



EL CAMBIO DE GOBIERNO:
El nuevo Gabinete, presido por el general Altamirano, sale de la Moneda, después de jurar.

ZIG-ZAG

Descontada toda apreciación doctrinaria del último movimiento militar que derribó bruscamente el régimen imperante de gobierno, queda en pie un hecho innegable, en el cual está contexto la mayoría de la opinión pública. El país, cansado de la baja política, que repugnaba el régimen de los políticos de profesión, ansiaba ya mucho tiempo libertarse de los usufructuarios de la corrupción política; y ha visto como un remedio salvador, la acción enérgica de los hombres que se han atrevido a amputar lo que era una gangrena nacional.

Todos los ciudadanos de espíritu independiente y limpio han mirado con simpatía el movimiento, ajeno en absoluto a todo caudillaje político, que nació en una fuente insospechable de toda contaminación partidaria: entre la juventud militar, indignada por el abismo a que se conducía a la nación.

Debe establecerse la impersonalidad de la iniciativa, que no se ha producido de arriba a abajo, como los movimientos militares de otros países, sino que se generó en la masa de los oficiales jóvenes. No se debió, pues, a la presión de un jefe o de un caudillo sino que respondió a un cambio de ideas y de elevados propósitos. Con serenidad y discreción absolutas, los compañeros de armas de los iniciadores de Santiago fueron prestando su adhesión en los regimientos de todo el país y en los buques y reparticiones de la Marina, hasta que en un momento dado, se vió que todos los oficiales de guerra estaban unidos en la misma aspiración de afrontar una actitud enérgica que salvara al país.

En situaciones de crisis nacional, cuando se echa mano de recursos supremos, no es la oportunidad de debatir la doctrina de la intervención armada. Hay momentos en la vida de los pueblos en que la Constitución no ofrece los medios urgentes que reclaman las grandes sanciones; y la mano de hierro que se necesita se ve obligada a vulnerar los principios.

Lo que debe dejarse perfectamente en claro en el momento actual es que la intervención de la fuerza no ha tenido

COMENTARIO SABATINO

LOS POLITICOS

EN BANCARROTA

ninguno de los odiosos caracteres comunes a los cuartelazos de triste fama en la América. En aquellos va la política, van los caudillos partidistas a sobornar al Ejército para hacerlo servir sus fines de predominio y de lucro personal. En este caso, la fuerza armada de Chile, sin disparar un tiro, ha querido poner término a un régimen político que arrastraba al país al caos y que no podía ser suprimido con las meras palabras; que había llegado ya al límite del abuso y de la corrupción; que no podía ser barrido del gobierno por los medios estrictamente legales. Se imponían los medios extraordinarios de acción para evitar la bancarrota cívica y económica. Y aunque fuera duro el sacrificio había que proceder manu militari.

Otras veces la sedición militar, en algunos países, ha significado el gobierno directo del Ejército, el entronizamiento de la espada en la curul suprema, la dictadura de caudillos galoneados. Ninguna semejanza tiene el movimiento militar que atravesamos.

La Junta Militar chilena ha demostrado suficientemente la elevación de sus miras, su repugnancia por todo lo que tenga atinencia con la política de círculos o de partidos; y su apego a lo que refleje únicamente el interés del país. Prueba de ello es el pliego de exigencias que obligó a desparecer a las Cámaras en una sola sesión, una docena de proyectos de beneficio público puramente civil, que bastarían para justificar su intervención, si nada más le quedara por realizar.

Esta repugnancia por la idiosincrasia política hasta ayer imperante, ha sido el eje y la fuerza impulsora del movimiento militar. La oficialidad que lo produjo, no ha hecho más que encarnar el sentimiento dominante en la porción más sana de la opinión pública; la

que labora el progreso del país, ajena a los cubiletes de los políticos de profesión; la gran masa de hombres de trabajo que sufría en carne viva el desgobernio y la inmoralidad administrativa. Esto es lo que forma la verdadera opinión pública de los pueblos, que, como lo dijo un ilustre estadista, son los cien mil que callan y no los cien que gritan; los cien mil que veían cercenado su patrimonio o sus salarios, ultrajadas sus libertades, vulneradas la Constitución y las leyes, y su dignidad republicana herida por los favoritismos palaciegos. Esta gran fuerza latente de espíritus honestos y moderados, miraba ya con el mismo desprecio todas las denominaciones políticas, todas las combinaciones políticas: Alianza o Coalición. A ninguna exclusivamente podría achacarse la corrupción política que reinaba; el mal estaba en las costumbres partidistas, en el ambiente de todos los centros, asambleas y juntas directivas de todos los partidos, gobiernistas u onosicionistas. Era la gangrena de la politiquería.

Y si en la juventud militar que generó el actual movimiento palpité este mismo sentimiento de saturación por los abusos de la politiquería, hay una gran esperanza de renovación nacional.

Ha llegado la bancarrota de los partidos políticos chilenos. Los hombres de orden y de moralidad deben barrer con todas las diversas tiendas de los campamentos partidistas que no levantaban otra bandera que la del miedo personal o colectivo, a costa de los bienes públicos "del porvenir del país."

Se impone el gobierno de hombres nuevos, sin ninguna contaminación con las antiguas divisiones de bandera. La acción de los buenos ciudadanos debe tender a que esta dura crisis, que ha sido una ejemplar lección para los malos gobernantes, sirva para renovar por completo los antiguos moldes. El país nada tiene que temer de la fuerza armada, que no desea gobernar por sí misma ni imponer a los gobernantes; pero tiene que temerle todo de que venga una reacción de los políticos que estaban arruinando a la nación, por igual los que gobernaban y los que esperaban su turno para reemplazarlos. Hay que buscar hombres e ideas nuevas. De otro modo, nada se habría conseguido.

JUAN CACERES



EL PUEBLO.—¿No le gustaría a Ud., mi general Altamirano, imitar a su colega "Primo", para hacer callar a esa cacatúa?...

(Esta caricatura, publicada en nuestra revista el 10 de noviembre de 1923, prueba como la opinión pública esperaba y presenta los sucesos que ahora estamos presenciando y constituye la más innegable profecía...)

EL MOVIMIENTO MILITAR

más torpe, inoportuna e hiriente de las formas del resorte secreto de todas las revoluciones históricas: la cuestión económica. Nadie discutió siquiera la justicia del golpe, nadie, ni los más fanáticos amigos del Gobierno o del Congreso, intentó defenderlos, porque habría sido defender la dieta, el despojo de todos.

Sobre esta plataforma se alzó vigorosamente la actitud del Ejército, que empezó rechazando aumento de sueldo y encaminando al país por la vía constitucional.

Se formó otro Ministerio, tres militares y tres civiles, y se presentaron al Congreso a pedir el despacho de leyes indispensables. Mientras se aprobaban, una ironía del destino quiso que, a esa misma hora, estuviéramos en la imprenta de un diario discutiendo con un eterno enemigo de la autocracia, cuyo argumento insistente era: —¿Qué han hecho los militares? ¿Qué han hecho?

En la noche, el Presidente de la República, después de promulgar esas leyes trascendentales, presentaba su dimisión y pedía hospedaje a la Embajada Norteamericana.

Ha sido un golpe de la misma ola que reventó en Rusia, después en Italia, en España, en Francia: un violento deseo de autoridad, orden y disciplina, un sobresalto desesperado del instinto de conservación ante la bancarrota.

El Parlamento, desprestigiado e incoherente, sólo pudo ponerse de acuerdo para darse una dieta, para gratificarse por estar manteniendo la desorganización y el hambre del país. Se acababa de declarar que no había en arcas fiscales dinero para los empleados públicos y que era necesario hacer economías fuertes, llegar hasta el sacrificio de una nueva emisión de papel moneda.

Los militares fueron a las tribunas del Senado a mirar la aprobación de la dieta.

Y esa fué la chispa.

Después vinieron las reuniones en el Círculo Militar, la constitución del Comité, el memorial presentado al Presidente de la República. Toda la opinión pública los acompañó. Al caer el Ministerio, junto con la dieta, no se hizo diferencia entre uno y otra: no se les vió caer con una bandera, sino con una cacerola en la mano.

Habían tocado en la



Coronel Arturo Fernández Pradel, miembro de la Junta Militar.



General Dartnell, Comandante de la Plaza y miembro de la Junta Militar.



Comandante Ewing, miembro de la Junta Militar.



Prefecto de Policía, capitán señor Carlos Dinator, miembro de la Junta.

Ha sido el único acto alarmante del movimiento militar. No era necesario. ¿Qué peligro corría S. E.? El pueblo no lo odia, muchos lo quieren, el Ejército lo habría defendido. En cambio, ante el extranjero, esta noticia habrá hecho aparecer el movimiento militar de Chile, que tiene caracteres excepcionales, como una de las tantas revueltas sudamericanas. Es lamentable.

Quienes no hayan visto los acontecimientos de cerca, no podrán comprender hasta qué punto han sido tranquilos. Durante el primer mitin celebrado en la Alameda, los oradores no conseguían entusiasmar ni con "vivas" ni con "muertas" a ninguna persona. Una de las frases que despertaron más aplausos fué cuando alguien dijo que "se harían economías". Nos parece el colmo de la cordura de un pueblo...

Dos señoras encerradas en su casa temblaban ante el ruido de los balazos a la distancia y mandaron al mozo a averiguar cuántos muertos había: el emisario volvió diciendo que eran cohetes y que todo el mundo parecía muy contento.

Ese ha sido el estado de ánimo público: una alegría serena, una sensación de alivio profundo que sintetizaba la exclamación general: —¡Al fin!

Los pesimistas sólo han podido disponer de vaticinios siniestros: —La dictadura militar, el despotismo militar, la fuerza de las armas, las deportaciones, la mordaza a la prensa.



Coronel señor Francisco J. Díaz, miembro de la Junta Militar.



El Comandante señor Bartolomé Blanché y el Mayor señor Arturo Mujica, miembros de la Junta.

Hasta ahora ni siquiera le han aceptado su renuncia al Presidente y el Excmo. señor Alessandri puede salir del país con todos los honores.

Otros anunciaban un levantamiento de los obreros, un paro general, una sublevación de los trabajadores del país. ¿Y por qué cuando lo primero que han hecho los militares ha sido despacharles las leyes que el Congreso tenía retenidas y que los beneficiaban a ellos, a los pobres, más que a todo el resto de la colectividad?

Sólo una tacha puede ponérsele, hasta ahora, a esta revolución pacífica y es que parece demasiado buena, demasiado elevada, demasiado serena y que tanta bonanza no puede durar.

Ello pertenece al secreto del porvenir.

Mientras tanto, por lo que ha sucedido, podemos señalar en los acontecimientos una característica que, a nuestro juicio, no presenta ninguna revolución en el mundo, por lo menos ninguna revolución de esta intensidad, de esta importancia y de esta rapidez y es que no se divisa caudillo, al estilo de Leguía, Primo de Rivera o Mussolini. Así como no hay odio exagerado y público en contra de nadie — casi todos conservan cierta simpatía afectuosa por el señor Alessandri — tampoco existe idolatría por personaje determinado. El jefe del movimiento es el jefe jerárquico del Ejército, un hombre digno de todo



Mayor señor Roberto Canales y mayor señor Carlos Ibáñez, miembros de la Junta.



Mayor don Ambrosio Viaux,
miembro de la Junta.



Capitán don Angel Mo-
reno, miembro de la
Junta.



Comandante don Pedro Char-
pin, miembro de la Junta.

respeto, que inspira confian-
za a amigos y enemigos, per-
sonalidad como la de don Jorge
Montt después del 91. Está
a la cabeza del país por deci-
sión colectiva, con asentimien-
to unánime, tal como ha sido
el movimiento en su origen y
en su desarrollo hasta ahora. Le correspondía el
puesto y lo tuvo.

Tanto por respeto a la verdad
como por el prestigio de Chile
en el exterior, debemos puntua-
lizar bien el carácter de los he-
chos, sin apasio-
namientos de ningún lado. No
sabemos lo que ocurrirá maña-
na, porque eso no se sabe nun-
ca, digan lo que digan los pro-
fetás.

esperaba, lo que se anhelaba
vehementemente. Bastaría para
provocar nuestra admiración y
para comprender las felicitaciones
del Embajador norteamericano a
un político chileno el que se
haya realizado plenamente no
sólo sin un disparo ni una gota
de sangre, pero sin desorden
callejero, sin presión a la pre-
nsa ni a los particulares, en me-
dio de una atmósfera atenta, cordial,



Capitán señor Luis Cabrera y
teniente señor Mario Bravo,
miembros de la Junta.



Mayor don Carlos Sáenz,
miembro de la Junta.



Capitán de navío don Olegario
Reyes del Río, miembro
de la Junta.



Mayor don Carlos Vergara, miembro de la Junta.

casi sonriente. Se ha cambiado todo sin trastornar nada. Hasta se ha tenido la delicadeza de respetar la Constitución, que los partidarios de la



Capitán señor Oscar Fenner, miembro de la Junta, con don Conrado Ríos Gallardo.



Capitán don David Bari, miembro de la Junta.

dieta parlamentaria se proponían infringir.

No creemos que otros pueblos puedan contar la misma historia.

H. D. A.



Capitanes señores Sócrates Aguirre y Armando Vásquez y teniente señor Silvestre Urizar, miembros de la Junta.



Capitán de Carabineros señor Guillermo Villouta, miembro de la Junta.

U N A E X P L I C A C I O N

Dada la forma en que se confecciona este semanario, muy distinta de la de los diarios, las informaciones no pueden estar al día mismo de la aparición de la revista. Ello explicará la redacción de algunos de los títulos de las fotografías, que ya estaban grabados en los cilindros del rotogravure cuando se produjeron los últimos acontecimientos emanados desde la disolución del Congreso.

Queremos dar esta explicación a nuestros lectores, la mayor parte de los cuales no está en conocimiento de que la elaboración técnica de la revista "Zig-Zag" no se hace de una sola vez en nuestros talleres, sino en fracciones consecutivas; y que la edición necesita cerrarse con alguna anticipación respecto del sábado, que es el día de su salida al público.

EL CAMBIO DE GOBIERNO



Estudiantes universitarios frente a la Moneda, al comenzar los últimos trascendentales acontecimientos.



El ex-Ministro de Hacienda, don Enrique Zañartu, llegando a la Moneda.



El ex-Ministro de Guerra, don Gaspar Mora, el día en que dejó su cargo.



Público estacionado frente al Palacio de Gobierno, después que la Junta Militar presentó el pliego de sus acuerdos.



Dos políticos del régimen caído, los señores La-Barca y Ruiz, salen de la Moneda.



El ex-Prefecto de Policía señor Bustamante, el día en que dejó su puesto.



Los señores Balmaceda Carlos, Arancibia Laso y Lissoni, comentan los acontecimientos



El Intendente de Santiago, señor Mackenna y el capitán Portales frente al Ministerio de Guerra.



El ex-Canciller Sr. Briones Luco, después de abandonar sus funciones.



Un orador estudiantil perora sobre el movimiento militar.



El ex-Ministro de Industria, don Guillermo Bafiados, le dice adiós a la cartera.



El nuevo Canciller, señor Bello Codesido y el presidente de la Cámara, señor Silva Campo.



El ex-Ministro de Hacienda, señor Zañartu, interrogado por los periodistas.



Damas que siguen con interés los acontecimientos



Un corrillo que comenta el movimiento militar.



El ex-Ministro de Guerra, señor Mora, se retira de la Moneda.



Políticos y curiosos frente a Palacio.



Don Galvarino Gallardo da noticias de los acontecimientos.

Aunque parezca un poco extravagante, la verdad es que existen personas—no muchas—que conceden a los acontecimientos únicamente el carácter de espectáculos. Sin mezclarse en nada, sin apasionarse por nada, estas personas observan y tratan de encontrar las características estéticas de cuanto ocurre en torno de ellas, desentendiéndose de la importancia "humana" de los acontecimientos.

Un espíritu de esta naturaleza indica poseer su sentido crítico asentado en la más excesiva frialdad. El mundo está lejos de ser un escenario ante el cual podemos sentarnos a contemplar los marionettes, aplaudiendo cuando la representación nos agrade y marchándonos cuando no sea de nuestro gusto. Pero es el caso que tales espíritus existen, y que con los últimos acontecimientos político-militares nos ha sido fácil sorprender a más de uno en plena contemplación estética, como individuo ajeno por completo a los intereses patrióticos que en estos momentos se juegan en el país.

Encontramos a nuestro hombre en una de las calles centrales, asistiendo al paso de un piquete de caballería. Vestía con una elegancia irreprochable, sin rebuscamiento alguno, hasta con cierto desdén de la elegancia.

—¡Ah, qué espléndido!—nos dijo empezando a caminar a nuestro lado. La contemplación del Ejército me parecía un espectáculo sin interés, pero ahora los militares están revestidos de no se qué cosa extraña, romántica, combativa... Un gesto de dominación—cualquiera que sea—es siempre hermoso.

—Es Ud. un militarista ferviente...

—Claro está. Este movimiento ha dado lugar a que ocurran cosas llenas de interés. Sobre todo ha removido nuestra vida monótona, ha dado animación a nuestras calles, alegría a todo el mundo.

—¡Hombre, por Dios! Repare Ud. en las horas de incertidumbre para el país, en...

—Sí; yo reparo en todo, pero la verdad es que han ocurrido la mar de cosas bonitas que mucha gente no ha sabido apreciar. Figúrese Ud. por ejemplo la última noche de don Ar-



La muchedumbre se agolpa frente a la Moneda.

EN
LOS
DÍAS DE
TEMPESTA D



inminencia de algo fatal. Fuera, la muchedumbre inquieta, silenciosa, poseída de la solemnidad del momento y por sobre todo eso un cielo donde se arremolinaban enormes nubarrones anunciadores de la tempestad... ¿No ve Ud. qué hermosura?

—Habla Ud. con entusiasmo. ¿No encontraría bien tomar una taza de té después de tan brillante discurso? Nuestro amigo acepta. Penetramos a un café elegante. Un "shimmy", que la orquesta deja caer con voluptuosidad, nos sale al encuentro. Nuestro amigo contempla la concurrencia. Su rostro revela una alegría inusitada. Dice:

—¿No es admirable? Diga Ud., ¿no es admirable? Fíjese en todas estas lindas mujeres que toman su café o su helado, que charlan, que firtean... Vea Ud. cómo los acontecimientos políticos, cómo los posibles conflictos no han tenido poder bastante para inquietarlos. El "rouge" de sus labios y el "crayon noir" de sus párpados indica que en sus espíritus domina como siempre la más femenina de sus preocupaciones: la belleza. Y mientras las "toilettes" femeninas se mantengan tan exquisitamente, todo marcha bien, amigo mío: Sólo hay que temer a la fealdad, a la descompostura de las bellas actitudes y de los rostros adorables.

—Ud. exagera.

—¡Qué voy a exagerar! Esto es lo más importante. Yo le aseguro a Ud. que uno de nuestros jóvenes Tenientes, después de un día de conferencias y de trabajos como los que hoy tienen, sufriría un serio disgusto si al ir a ver a su novia la encontrara mal peinada o con un traje de corte detestable; le aseguro a Ud. que la preocupación de la belleza está siempre sobre todas las demás.

—Puede ser...

turo Alessandri en la Moneda, sugiera Ud. el ambiente patético que encerraba en esos momentos el Palacio. Por sus viejos corredores pasaba una racha de tragedia. Era una obra solemne más solemne aún por verificarse allí una ceremonia nupcial. En una capilla casi desmantelada joya penumbra venía a la luz de seis cirios; los asistentes, de pie, gravos, sentían la



Público frente al Ministerio de Guerra el día en que asumió sus funciones el nuevo Gabinete.



Los nuevos Ministros de Hacienda y de Justicia, Almirante Nef y don Gregorio Amunátegui.



El Presidente del nuevo Ministerio de Guerra, señor Bello Codesido, se dirige al Ministerio de Guerra.

E L C
D E G C



Altamirano, y el Canciller
a presentar el programa



Periodistas y curiosos frente a la Moneda.



El nuevo Ministro de Guerra, General Bennett, y el Ministro de Industria, don Angel Guarello.

B I O
E R N O

LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

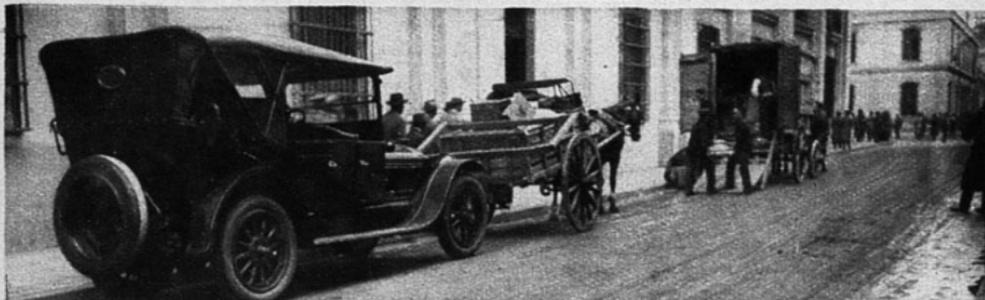


El Excmo. señor Alessandri, al asumir la Presidencia el año 1920. Hoy que S. E. se ve obligado a abandonar el país, nos inclinamos respetuosos ante la adversidad de su destino.

PARTIDA DE S. E. DESDE LA ESTACION MAPOCHO



Los últimos adioses desde la ventanilla del vagón presidencial.



Durante la mudanza de los muebles de la casa presidencial.



Damas frente a la Embajada norteamericana.



Damas de la sociedad que salen de visitar a la familia del Presidente Alessandri.



Políticos demócratas, después de visitar a S. E. el señor Alessandri.



El presidente del Senado, señor Yáñez, después de visitar a S. E. en la Embajada.



Los señores Correa Bravo y Pedro Rivas salen de la Embajada norteamericana, de visitar a S. E.

"ZIG - ZAG" EN VALPARAISO

significativo homenaje a los mártires de Iquique



Marineros y militares llevando las coronas para depositarlas al pie del Monumento a los héroes de Iquique, como una ofrenda patriótica en el momento actual.



El señor Intendente acompañado del almirante Aguirre, mayor Cañas y comitiva, al llegar al monumento.



El almirante Gómez Carreño dando lectura a su discurso a nombre de la Marina.



El General Gutiérrez contestando al Almirante Gómez Carreño, a nombre del Ejército, en el homenaje a los héroes de Iquique.

D E V A L P A R A I S O



Grupo de asistentes al tee dñanzant ofrecido en el Club Naval por el pianista Armando Palacios Bate a un grupo de sus relaciones.



Grupo general durante la recepción en honor del Excmo. señor Bustamante, Ministro del Ecuador, a su llegada a Valparaíso.

NOTAS SOCIALES



Enlace de la hija de S. E. el Presidente de la República, señorita Marta Alessandri Rodríguez, con el doctor Arturo Scroggie Vergara. La ceremonia religiosa se efectuó en la Capilla de la Moneda y el acto civil en la Embajada Norteamericana, el martes 10 del presente, en privado, por las circunstancias políticas del momento, antes de la partida de S. E.

(Foto única, tomada por nuestro fotógrafo-jefe, señor Rebolledo).

Los sensacionales acontecimientos últimos ponen de plena actualidad la acción desarrollada en España por el Gobierno que preside el General Primo de Rivera.

En uno de los últimos números de la Revue Hebdomadaire, el escritor francés Robert Meynardier analiza la obra que lleva efectuada el Gobierno militar en la península durante el año de labor que cumple en estos días.

“¿A pesar de los escepticismos, de las indignaciones, de las contradicciones, estamos en presencia de una España nueva en plena eficiencia?”, se pregunta el escritor. Y su respuesta es afirmativa.

El Directorio, después del golpe de Estado de septiembre último, se encontró, de propia voluntad, frente a una tarea singularmente ardua. Se trataba de reconstruir el edificio sin utilizar en casi nada los materiales antiguos, y, en un país de contextura política, de eliminar deliberadamente a la política, al menos por un tiempo.

Fijos los ojos en este propósito, la renovación de España, debido a ciertas circunstancias, ha debido atenuar algunas veces la rigidez de su concepción primera, mas el conjunto de los procedimientos ha permanecido lo que lógicamente debía ser: dictatorial. Además, el país no le opuso ninguna reacción verdadera.

La primera necesidad del flamante régimen, fué establecer la nueva máquina gubernativa. Algunos detalles de su funcionamiento habían sido bien precisados desde el origen. Un solo personaje responsable: el Presidente del Directorio; los antiguos departamentos ministeriales regidos por los Generales-Directores; un régimen de decretos-leyes sancionados por el Rey; tales eran los rasgos primordiales de la organización.

La experiencia impuso ciertas modificaciones. La tarea de los miembros del Directorio, obligados en la práctica a verse personalmente aun por los detalles administrativos de sus departamentos, llegó a ser agotadora. Una cifra da idea de la actividad desplegada por los Generales. De octubre a diciembre de 1923, el Directorio debió resolver más de 19.000 asuntos.



General Primo de Rivera

UN GOBIERNO MILITAR

Lo que ha realizado el Directorio Militar en España.—Un régimen que ha eliminado la política. — La Unión Patriótica que asumirá el Gobierno civil de mañana.

tos. Vino, entonces, un decreto real que creó los Subsecretarios técnicos de Estado, que tuvieron la misión de dirigir administrativamente los Ministerios, bajo el control del Directorio, a las reuniones del cual podían ser invitados. Estos funcionarios son civiles.

En cuanto a los funcionarios públicos de todo orden, se les obligó, desde el comienzo, a una regularidad absoluta de asistencia y de trabajo; reservándose el Directorio la facultad de reducir considerablemente el número de empleados, sobre la base de un rendimiento estricto de trabajo que ha permitido hacer grandes economías de dinero.

En las provincias, los gobernadores civiles fueron reemplazados por militares; y con el objeto de conocer las necesidades de las poblaciones, se crearon en todas ellas oficinas donde cualquier ciudadano puede presentar peticiones u observaciones. Se quiso, así, interesar directamente en la obra del Directorio a los buenos ciudadanos, haciendo posible el concurso de cada cual. Este método aparece más claro en la constitución de los “somatenes”, parecidos a los “fascio” de Italia.

El decreto del Directorio que los creó, hace un llamado a todos los hombres de buena voluntad, amigos del orden, para que se inscriban en los somatenes. El somatén, dice el artículo 1.º, se instituye en cada provincia española.

Pueden enrolarse todos los hombres mayores de 23 años, de una moralidad reconocida y que ejerzan una profesión en las localidades en que residan.

Estos somatenes se han organizado por zonas militares, bajo el mando de un General de Brigada de infantería o de los Capitanes Generales respectivos. Los miembros del somatén se sirven de armas de su propiedad, cuya guarda les incumbe. Son considerados como fuerza armada, en caso de una declaración de guerra; y como agentes de la autoridad, cuando éstas ocurran a ellos. El General Primo de Rivera aprecia esta fuerza en 450 mil hombres.

Uno de los actos más significativos del Di-

UN GOBIERNO MILITAR

rectorio en cuanto a su voluntad de regeneración y de colaboración nacionales, fué la disolución de los Consejos Municipales y provinciales estableciendo la reelección sobre una base nueva.

Uno de los peores males de España ha sido siempre "el caciquismo". Influencias locales y permanentes de políticos todopoderosos, los "caciques", pesaban efectivamente sobre las elecciones en todo el país, por la elección de ellos mismos o de sus paniaguados, que representaban el provecho personal del cacique. El 1.º de octubre de 1923, los 9.254 Consejos Municipales de España fueron disueltos, y reemplazados por asambleas de los principales contribuyentes y de delegados elegidos por el comercio, la industria y las profesiones liberales de cada localidad. Un decreto del 1.º de abril de este año, fijó las bases definitivas del nuevo régimen municipal. Además, la reforma dió el derecho de voto a 400 mil hombres y a 1.250.000 mujeres que no lo tenían hasta entonces.

Con un espíritu idéntico, el Directorio, para evitar la dispersión de las aspiraciones políticas de la nación hacia otros fines que el interés general, se esfuerza por encuadrar desde luego a los electores en una nueva organización política, "La Unión Patriótica", y de prepararla para el Gobierno de mañana. La Unión Patriótica tendrá su comité en cada provincia y se reunirá en Congreso Nacional en Madrid. Sin ningún lazo con los antiguos partidos, ella acepta la "adhesión de todo hombre honrado, de todo español de buena voluntad". Esta organización ayudará a preparar las listas de candidatos para las futuras elecciones legislativas, y sus candidatos "tendrán todo el apoyo del Gobierno".

Añádase a esto que el Gobierno Militar ha reducido a una cuarta parte el personal de todos los Ministerios, incluso el de Guerra; ha declarado por un decreto la incompatibilidad de las funciones y empleos públicos con los de directores de sociedades y de compañías, eliminando de esta suerte los políticos de negocios, que reorganiza la justicia en el sentido de independizarla de toda presión política, que no desperdicia la ocasión de extirpar todo favoritismo, etc.

El resultado financiero del nuevo Gobierno no pudo ser más halagador.

En un mes, gracias a las reformas operadas, los gastos del Estado fueron disminuídos en 43 millones de pesetas. En marzo del presente año, el semestre corrido presentaba un saldo a favor de 300 millones de pesetas, con respecto a igual período del año

anterior, bajo el régimen de la corrupción política.

El Directorio Militar no ha descuidado la cuestión social, en forma de conceder lo que sea compatible con el interés del país. Mas, como la cuestión social se orienta hacia el comunismo, y éste recurre al terrorismo, el General Primo de Rivera inició una enérgica campaña para concluir con los elementos disolventes.

Esta enérgica voluntad se impuso desde luego en Barcelona, donde cesaron inmediatamente los atentados terroristas, y los cabecillas emprendieron la fuga.

La mano de hierro militar cae después sobre los procedimientos de la justicia para terminar con la impunidad de los crimenes. Un decreto suspende el funcionamiento del jurado, y se someten al procedimiento sumario de la jurisdicción de guerra todos los delitos de violencia contra las personas, la propiedad y la seguridad del Estado. Dos terroristas confesos de haber asaltado y robado una caja de ahorros, asesinando a un guardia civil, son enjuiciados militarmente y ejecutados en breves días, con una energía a la que no se estaba acostumbrado.

Orientando en forma práctica el problema social, el Directorio dirige un manifiesto a los trabajadores, y encara inmediatamente la solución hacia la carestía de la vida. En Madrid, en algunos días, gracias a una reglamentación enérgica, el precio de los artículos baja en un 5 y 10%. En provincias los abusos de los proveedores son rudamente reprimidos por los Prefectos militares, y pronto el precio del pan disminuye notablemente. Por fin, un decreto último dispone que el máximo de utilidad para los comerciantes de artículos alimenticios no debe exceder de un 14%. Se fundan "Juntas de Abastos" para contener en sus justos límites las operaciones comerciales, para combatir las especulaciones abusivas y destruir las combinaciones que se oponen al desenvolvimiento normal del cambio de productos.

Al mismo tiempo el Directorio se pone en contacto directo tanto con los obreros como con los industriales para buscar la fórmula que establezca relaciones con mutua justicia entre ambos.

Esta es, a grandes rasgos, la labor que ha desarrollado en un año de funciones el Gobierno Militar de España.

Hoy, que todos los sistemas de Gobierno se debaten entre nosotros, hemos querido presentarlos al público, sin pronunciarnos sobre la parte doctrinaria, para que nuestros lectores saquen las consecuencias que deseen.

LENTO el paso, por entre la multitud. Bajo tanto sol, es absurda la prisa. Otro cigarrillo. Todo lo demás no tiene importancia.

Las calles de siempre; pero en ellas, algo que no se sabe si es un duelo o una fiesta. Junto a guardias rígidos, mil curiosos se miran y hablan en voz baja, agrupados, sin impacientarse, en espera de noticias que hagan estallar, como cohetes, vertiginosos comentarios.

Un hombre vestido de negro, cuya barba gris adquiere maravillosa movilidad a través de un remolino de palabras, tiene fruncido el ceño y suele golpear el hombro de su oyente con grave ritmo, después de decirle misteriosas frases. Otro, cruzado de brazos, alza su mirada hacia los hilos telefónicos, para bajarla luego, con acrobática rapidez, hasta el bastón de su vecino. Cerca de ellos, alguien mira con ojos haraganes el desfile de las mujeres.

El estratega. — Diminuto, nervioso, caído el sombrero, bruscamente, sobre las cejas pobres, estrecha la mano del amigo.

—La situación—ya lo ves—se agrava.

—Si; se agrava, sin duda; pero el problema es fácil de resolver. Tú bien sabes que yo he sido toda mi vida un hombre de acción. Las divagaciones me fastidian. Pienso rápidamente y obro al instante, pasando por encima de todo obstáculo. Por eso, me extraña que no se solución todavía el conflicto actual. Yo lo tendría terminado hace mucho tiempo, para mayor tranquilidad y desarrollo del país.

(El hombre nervioso y diminuto guarda un breve silencio, después aparta al amigo del grupo de curiosos y le habla con vehemencia, apoyando sus teorías en gestos inverosímiles. Muchas de sus palabras se ahogan demasiado pronto. Se le oye, sin embargo: "A grandes males, grandes remedios... ¿Crees que quinientos aviones sobre la ciudad no harían nada?... Es sensible reconocer que no son hombres de acción...")

Indiferente a los vastos y luminosos planes del hombre diminuto, alguien—no muy lejos—sigue mirando con ojos haraganes el desfile de las mujeres...

El profeta. — Las manos trenzadas sobre el vientre búdico, escucha, pensativo, cuanto dicen a su lado. A veces aprueba con imperceptible sonrisa; a menudo mueve los dedos velludos y se alza de hombros, escéptico.



Siluetas de actualidad

o retroceso. El mundo está desorientado.

Nosotros — habitantes de una larga y angosta faja del planeta — no hemos logrado escapar de la unánime desorientación. Estamos a un paso de la humedad de las cavernas o bien vamos hacia el triunfo definitivo del helicóptero. No duden un segundo que nuestros ojos alcanzarán a ver grandes cosas.

A nadie hubiese extrañado, en aquel instante, que, del

fondo de la era bíblica, saltasen de pronto, rugiendo, los leones de Daniel.

El que todo lo sabe. — Sudoroso, rápido, se abre camino por entre la multitud. El nudo de su corbata ha descendido a decorarle el pecho. De todos sus bolsillos asoman, curiosos, papeles estrujados como racimos.

Se detiene. Cas, flexible, sobre siete hombres que, al verlo llegar, hacen a su alrededor una muralla protectora. Al centro, jadeante, sonriendo penosamente, él espera que su respiración se normalice. Con un ágil movimiento de sus manos enloquecidas, anuncia que pronto recuperará la palabra.

—Lo que ustedes oyen. He sido informado por alguien que presencié todo aquello. Sin embargo, se mantiene absoluta reserva.

—Es imposible—le contestan a coro—no podemos creerle.

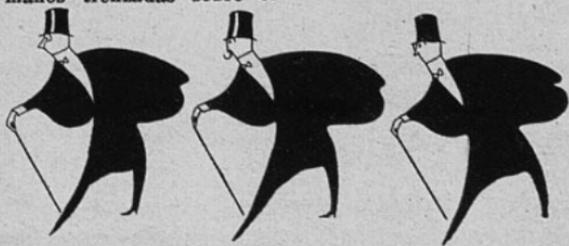
—Ya vendrá la confirmación de cuanto les he dicho. Las balas disolvieron el meeting. Un espanto creciente envolvió a la muchedumbre. Aún quedan, entre los árboles, encima de las piedras, los vestigios horrorosos.

No dice más.

Y desaparece sin despedirse de nadie.

Después de corta deliberación, los que le han escuchado corren hacia el sitio de la desgracia.

Nada. Sólo un granuja amarillento que sigue con ojos tranquilos un último payo de sol.



VIDA TEATRAL

Conversando con Carlos Morelli.—

Desde la noche en que debutó la compañía lírica, la figura del barítono Carlos Morelli se diseñó con las características rotundas de los grandes cantantes. En medio de aquel tempestuoso estreno, él y la notable contralto Sara Blanco Sadun, lograron salvar el prestigio de toda la compañía de ópera, compañía que en el resto de la temporada se ha desenvuelto en forma tan espléndida que nada hace recordar aquel desgraciado debut.

“Aída”, “Rigoletto”, “Carmen”, han constituido espléndidos triunfos para Carlos Morelli, que ha recibido en cada una de estas obras verdaderas ovaciones. Aunque nuestro compatriota esté habituado al éxito, no se envanece, sin embargo.

Lo encontramos en la tarde, durante un ensayo, en uno de los halls del Teatro Municipal, y sin pérdida de tiempo le manifestamos nuestra decisión de confesarlo. Él sonríe y se dispone a hablar de sí mismo, con la sencillez y la espontaneidad de las personas conscientes de su justo valer.

Carlos Morelli no es su nombre: se llama Carlos Zanelli Morales, y ha adoptado un pseudónimo para no ser confundido con su hermano, Renato Zanelli, barítono también, pero dedicado en absoluto a cantar en conciertos. Ambos artistas son hijos del millonario italiano don Ottorino Zanelli.

Empezamos nuestro interrogatorio con la más indiscreta de las preguntas que pueden dirigirse a los artistas y a las mujeres:

—¿Cuántos años tiene Ud., Carlos?

—Mi edad es confesable: veintiocho años.

—Y nació Ud. en Chile, ¿verdad?

—¡Claro, hombre! Nací en Valparaíso. ¡Soy porteño auténtico, a pesar de mi barniz de italianidad!

—Buen barniz.

—Y tan bueno que cuando canté “Salomé”, dirigida por su propio autor, Ricardo Strauss, el maestro, al terminar, me felicitó y me dijo que yo era el único artista italiano que lo había comprendido.

—No tenía suerte el maestro con los italianos.

—Sí, claro, encontraba uno solo, y resultaba hijo de este “último rincón” que, aunque rincón y último, es tan querido.



El barítono Carlos Morelli

—¿Ha tenido Ud. una gran alegría al volver a Chile?

—Desde que estoy aquí, me siento un hombre nuevo; ¡bárbaramente satisfecho!

—¿Y dónde cantó Ud. "Salomé"?

—En el teatro Costanzi, de Roma. Este teatro está bajo la dirección de una antigua conocida del público chileno: Emma Carelli.

—¿Con quién hizo Ud. sus primeros estudios?

—Yo empecé con el maestro Angel Querze, y cuando estuve ya más o menos adelantado, me marché a Estados Unidos. Allí anduve con mucha suerte. El célebre Scotti me hizo proposiciones para que lo acompañara en una gira de conciertos, pero no acepté, convencido como estaba de que en el único país donde podía hacer estudios verdaderos era en Italia, y que allí era donde debía formarme un nombre en el escenario lírico.

—¿Y se fué Ud.?

—¡Naturalmente! En Italia también anduve con suerte, pues comencé a estudiar con una celebre artista, y después de dos años de intenso trabajo, ingresé en una compañía lírica, donde alcancé mis primeros éxitos. A partir de ese momento todo ha sido fácil. Yo considero que el mejor de mis triunfos es el haber cantado "Salomé", bajo la dirección de Strauss y haber obtenido una felicitación tan entusiasta del gran maestro.

—¿Cuál fué su última temporada europea?

—Antes de venir a Chile, canté en Marsella. Al éxito obtenido allí debo mi contrata para la próxima temporada oficial en el Scala de Milán.

—¿Cuando se inicia esa temporada?

—En diciembre. Espero que entonces no me abandonará la suerte. Hasta ahora no tengo de qué quejarme en mi carrera.

—Es Ud. el hombre feliz...

—Pseh... ¡Qué diablos!... No tengo grandes pretensiones, no crea Ud. Soy un hombre sencillo y me basta con la satisfacción de trabajar a conciencia.

—Cuéntenos Ud. al-



Otra pose de Carlos Morelli

guna anécdota de su vida artística.

—¿Anécdotas? ¡Qué anécdotas, hombre! Vamos a la calle, mejor; quiero ver sol y cielo azul.

Y ya en la calle, el juvenil y simpático rostro de Carlos Morelli se llena de satisfacción, admirando el cielo de la patria. Nosotros nos marchamos pensando en los grandes destinos a que sin duda está llamado este gran artista.

Cinco minutos con Paquita Escribano.—

—Esto es España — dice Paquita, asomándose al balcón de su alojamiento —. Este sol, este cielo, esta gente, recuerdan a mi patria.

—¿Es verdad o simple galantería?

—Verdad, verdad absoluta. Les aseguro a Uds. que ningún otro

país de América recuerda tan intensamente a España como Chile.

—¿Y qué nos dice Ud. de "revolución"?

—Que a mí me va espléndidamente; el teatro está siempre lleno y los aplausos abundan.

—¿Y no tiene Ud. miedo?

—¡Bah!... Conozco la gentileza chilena.

—Díganos Ud., Paquita, ¿cómo son esas conferencias para señoras, que anuncia?

—No se lo puedo decir. Esas conferencias son absolutamente prohibidas para hombres.

—De manera que no podremos oírlas.

—No, señor; a ellas no pueden asistir más que mujeres. Hasta el maestro de orquesta tiene que marcharse para afuera. En la Habana, un actor amigo se disfrazó de mujer y se coló en el teatro. Cuando comencé a hablar, of,

con el natural asombro, que alguien gritaba:

"¡Protesto!"; pero no tardamos yo y las concurrentes en darnos cuenta de que se trata-

ba de un hombre disfrazado, y el pobre tuvo que huír, en medio de la mayor indignación

femenina.

—Hablará muy mal de nosotros...

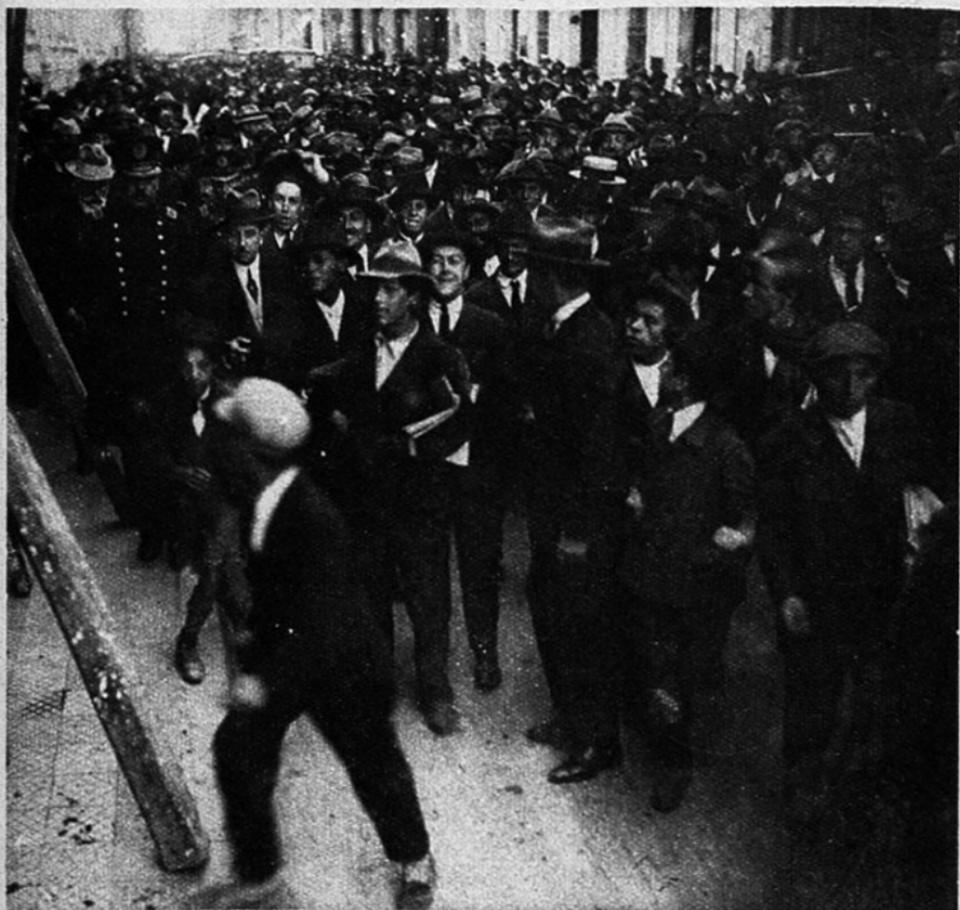
—No todo lo mal que se merecen...

Y Paquita ríe, contenta de intrigarlos.



Zeraida Corucci, que debutará hoy en el Municipal.

EL CAMBIO DE GOBIERNO



El público rodea al general Altamirano y a los nuevos Ministros.



El general Altamirano y su ayudante.



El ex-Prefecto, señor Bustamante, sale de la Moneda, al dejar sus funciones.